

Llegamos a Puente Fitero, bonito y estrecho puente en la carretera comarcal, por donde transcurre el río Pisuerga, que hace de frontera divisoria entre las provincias de Burgos y Palencia. Por fin he alcanzado a las cuatro maratonianas, que descansan en un área a tal efecto del recién cruzado puente. En cuanto llego a su altura nos sacamos fotos en un enorme mapa metálico, que recrea el camino de Santiago por la provincia de Palencia.

Sin que llegue Andrej, pero comprobado que no está lejos, nos ponemos a andar, estamos cerca del final de etapa y como vienen otros peregrinos, hay que asegurar camas para esta noche.

A los cinco minutos, escondido en el llano aparece Itero de la Vega, la primera casona es un bar con un gran porche, donde nos espera la familia, llegando a su altura nos saludamos de nuevo y entramos en el bar, que es un peculiar albergue particular, antes de que lleguen los que vienen por atrás.

En una parte de la barra sellamos credenciales, y mientras explican cómo es aquí el tema del albergue, se va formando cola con los peregrinos que llegan, Andrej lo hace tras varios de ellos, al decirle que venga con nosotros, alguno protesta, pero sin demasiada convicción.

Las niñas, después de escuchar las ofertas del tabernero-hospitalero, eligen primeramente habitación de cuatro camas con baño a 12 Euros por cabeza, dudan a la hora de pagar y rectifican, por no haber interpretado bien el ofrecimiento, a una habitación de cuatro literas, también con baño independiente, pero a 7 Euros. Andrej y yo nos alojamos en dos de las tres literas libres, de la oferta más barata que disponen de 4 Euros, en una habitación para ocho, no mucha más grande que la de las mujeres, pero que tienen que poner a disposición de los peregrinos para poder beneficiarse de las subvenciones disponibles para este fin.

La habitación de las cuatro mujeres es amplia y limpia, María Jesús y Carmen abajo, Silvana y Fonsy encima, baño cómodo, todo perfecto. La nuestra es más ajustada para las ocho literas, que con todas las mochilas, bastones, ropa sudada, cantimploras y otros artilugios, no entra ni un alfiler, menos mal que hace esquina y hay dos ventanas abiertas que con la corriente que se origina hace el ambiente respirable, debido también a que las botas se dejan fuera, en un sitio específico para ellas.

A pesar de los pesares, tenemos que hacer estiramientos, sobre todo Andrej, pero suaves, para no cargar sino aliviar las molestias que padece en los pies, en uno más que otro, y en la parte baja frontal de la espinilla, para lo que apartamos diversos enseres de la habitación.

Antes de ducharnos, entro en la habitación de las niñas, todas están visibles y muy bien acomodadas, les digo que nosotros ya hemos hecho estiramientos y que es recomendable lo hagan también ellas.

Primero se ducha Andrej, después yo, en este intervalo ha entrado en la habitación para ocupar la última plaza de litera, el peregrino Hans, alemán con el que nos vimos en la salida de Roncesvalles, y en otros lugares y albergues del camino, enseñándole en Arre-Villaba, a hacer estiramientos, que le eran muy necesarios porque llevaba ya una muslera protectora en una de sus piernas, dice que ahora marcha mejor, sin dejar de protegerse.

Con una rápida ducha bajamos al porche del bar, con Fonsy, para estar con la familia, Igone me ha traído la correspondencia, la abro, ordeno y le digo lo que hay que hacer con ella, a su término damos una vuelta por el pueblo, Andrej se queda tomando una cerveza y jugando con su agenda electrónica.

De vuelta de la visita, al bar y allí están en el porche nuestras amigas y Andrej. Nos sentamos todos juntos y hablamos sobre la visita sorpresa, el camino, y de cada uno de nosotros, bebiendo refrescos y cervezas, sacando fotos de la reunión. Iñigo dice que han comido aquí el menú, bien y barato, luego hacemos tiempo para cenar. Mientras esperamos baja Hans, al que saludamos efusivamente y se sienta en otra mesa.

Poco antes de las 20 horas, nos despedimos de la familia y entramos a cenar al agradable restaurante, separado del bar, junto a otros peregrinos. La única camarera nos acomoda en la esquina de una larga mesa, junto con otros comensales, Hans se sienta en otra de cuatro plazas, con tres compañeros, todos somos peregrinos.

La camarera está un poco cansada de los ajetreados días que lleva trabajando, contándonos que los últimos ha parado mucha gente a comer, le ayuda con más voluntad que efectividad un señor mayor, que es el padre del hospitalero que nos ha atendido, de nuestra edad este, pues no veas su padre. Queda poco para elegir, hasta el pan está racionado, pero comemos bien, de primero sopa o lentejas, de segundo filetes, huevos o algunas raciones de pescado, con agua y vino en abundancia, postres, como helados, yogures o típicos caseros de natillas, arroz con leche, cuajada y fruta. A ocho Euros por cabeza, decente en variedad, bien en calidad y excelente en cantidad, qué más vamos a pedir.

Sobre las 21 horas subimos a la habitación, la mayoría ya están acostados, todos extranjeros, menos yo, y el más joven con diferencia Andrej. Dos señoras mayores deambulan con naturalidad en bragas por el reducido lugar, querrán algo, pues lo tienen crudo, las jovencitas con las que nos hemos cruzado en otros sitios no actúan igual, será mala suerte, o será cosa de la edad, la nuestra quiero decir que atraemos a las de 70, pero rehuyen las de 30. Como dice mi amigo Ángel, lo que es cosa de dos, alguno de ellos siempre pone alguna condición.

Antes de apagar la luz, anotamos lo acaecido en el día y a dormir.



Bien abrigado a primeras horas del alba. Al fondo, Hornillos del Camino.



Dos tortolitos, con el pueblo de Hontanas abajo.



Terraza del bar en la plaza de Hontanas



Der. Colegiata, loma Castillo, e izd. Castrogeriz.